



EN MEMORIA DE NÉSTOR ROMANYK (1923-2002)

- Recuerdo de un compañero de promoción

Al comenzar nuestro segundo curso en la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, en octubre de 1949, se nos agregaron dos nuevos compañeros, procedentes de la Europa Oriental, Jan Ptaszinsky y Néstor Romanyk, que habían de ser para siempre dos amigos entrañables y dos destacados compañeros de profesión. Jan venía de su Polonia natal, que hubo de abandonar tras la invasión alemana, y Néstor de guerrear contra los exterminadores soviéticos que habían eliminado a toda su familia inmediata.

Néstor Romanyk nació en Pawlokoma, población del noroeste de Ucrania, el 4 de noviembre de 1923, en el seno de una familia de católicos de la iglesia uniata, tradicionalmente vejados por el expansionismo de vecinos polacos, así como por los rusos a causa de su resistencia a adherirse a la iglesia nacional ortodoxa. Al comienzo de la última Guerra Mundial contaba 17 años y 25 cuando se incorporó a nuestra Escuela para proseguir los estudios de ingeniero forestal iniciados en la Ucrania natal. Nos admiró, desde el primer encuentro, la facilidad con que, en poco más de dos meses, había aprendido a hablar, escribir y leer correctamente el español, aunque su habla estaba dotada de un cierto ritmo y sonoridad delatoras de su origen eslavo, que no abandonaría nunca. Desde su incorporación a la Escuela tuvo ya Néstor facilidad completa para seguir las clases, entender y hacerse entender, explicar las lecciones al ser preguntado y superar los exámenes obteniendo buenas notas, pese al reciente aprendizaje lingüístico.

Dotado de gran vigor y resistencia física, desde el primer momento participó con los compañeros en excursiones, travesías y escaladas en las montañas que nuestro apretado programa de estudios nos permitía visitar. Recuerdo personal mío es el que sigue. Al llegar por primera vez a la Residencia Forestal Lúcas de Olazábal en Las Dehesas de Cercedilla, una tarde de mayo de 1950, para realizar una semana de prácticas de triangulación y levantamientos topográfico-dasonómicos, Néstor y yo, impacientes por adentrarnos en el ambiente montaraz, nos lanzamos al descubrimiento del Puerto de la Fuenfría. Al salir de la residencia, quedaría una hora de luz. Inquiriendo la distancia, los lugareños nos dijeron que el Puerto estaba a media hora, con lo que disponíamos de tiempo para ir y regresar. Entonces aprendimos la relación entre el tiempo real de un desplazamiento y el de la información facilitada a un forastero. Subiendo por las venerables piedras de la calzada romana, tardamos exactamente dos horas en alcanzar el Puerto, cuando ya era noche cerrada. Temiendo perder la cena, decidimos sobre la marcha buscar lo que nos pareció la línea recta hacia nuestro alojamiento, estimada en medio de la oscuridad, sin visión celeste que sirviese de referencia. Tardamos cerca de tres horas en alcanzar nuestro destino, en muy mal trayecto, viéndonos en varias ocasiones al borde de cortados rocosos que tuvimos la fortuna de poder rodear. En días posteriores, ya con sol y buena visibilidad apreciamos el peligro cierto en que nos habíamos metido y del que nos habíamos librado. Más tarde, en noviembre de 1952, varios compañeros, entre ellos Néstor,

Fernando Gil, Salvador Alemany e Issac Astorga, subimos al Montón de Trigo por las laderas cubiertas de nieve helada, habiendo realizado también otros ascensos a Siete Picos, Marichiva y Peña del Águila, así como excursiones para recolectar setas de especies variadas. En todas estas ocasiones, así como en los viajes por Galicia y Extremadura, Romanyk mostró su buena forma física y su facilidad para desplazarse por las montañas en recorridos largos.

Por supuesto, los rigores de nuestros inviernos le hacían sonreír (y entonces sí que había auténticos inviernos). Preguntado por los compañeros hasta qué temperatura iban al colegio en Ucrania, nos informaba que hasta los 36°C bajo cero. Con más frío quedaban en casa. Los días de helada, en general, al salir de casa ingerían un buen vaso de vodka.

Durante la época de estudios, fue residente en el Colegio Mayor Santiago Apóstol, junto con otros muchos estudiantes procedentes de Europa Oriental. En este Colegio se celebraban de tiempo en tiempo fiestas folklóricas donde eran estrella los bailes propios de los países de origen, polacos, rusos, ucranianos, cosacos, etc. Era de ver a Néstor, magistral bailarín, saltando, girando en el aire, y cayendo en forma sonora sobre el suelo, haciendo demostración, con sus compañeros, de fuerza, agilidad y sincronización. Junto con otros tres compatriotas, ejecutaban la difícilísima "danza del sable" con extraordinaria perfección. Por otra parte, dotado de una potente voz de bajo, su intervención en los cantos era puntal del conjunto. Precisamente su esposa, Milagros, gran aficionada a la música, le conoció al sentirse atraída por los acordes de un armonioso coro cuando pasaba casualmente ante el Colegio Mayor. Movida por el deseo de escuchar el concierto, pasó con otras amigas al vestíbulo del edificio, donde acabó de disfrutar de la audición de un ensayo del orfeón constituido por los colegiales y, al elogiar a los cantantes, fue cuando conoció a Néstor. En sus últimos años, habiendo conservado bien su voz y tras la constitución de un buen coro de los residentes ucranianos en Madrid, Néstor fue elemento fundamental en el mismo, en el que su falta ha sido ahora muy sentida.

De clara inteligencia y rápida reflexión, como lo atestigua su pronto aprendizaje del español, siguió con facilidad las clases, siendo un alumno brillante, el único que mereció de D. Luis Ceballos la calificación de Sobresaliente en Botánica. Habiendo mostrado predilección por los estudios naturalísticos, D. Gonzalo Ceballos reparó ya en sus buenas condiciones para integrarlo en el Servicio de Plagas. Destacaron, desde su época de estudiante, sus dotes de aguda observación, sagacidad, claro entendimiento razonador, capacidad de retención, sutilidad de interpretación, así como facilidad y claridad de expresión y comunicación. La gracia de su charla alcanzó para los compañeros su clímax cuando nos contó la odisea de su anátesis por la Europa Central hasta llegar al campamento inglés; todos estuvimos de acuerdo con la propuesta de José Javier Nicolás de que escribiese estos recuerdos, proporcionando un guión para una extraordinaria película de aventuras, emoción y suspense.

De buena formación moral y con auténtico sentido del honor ("el recto y honrado proceder en todos nuestros actos"), fue luego un profesional serio, metódico y riguroso. Durante años colaboró con la Administración Forestal traduciendo la bibliografía y documentación interesante recibida en lengua rusa.

Tras la retirada de la "Cortina de Hierro" (expresión preferida por nuestros hermanos hispanoparlantes americanos), Néstor pudo realizar el sueño, abrigado durante décadas, de volver a su tierra y abrazar a los pocos parientes que habían sobrevivido a la gran tragedia. El regreso por la ruta de su retirada de 1945, efectuado la primera vez andando de noche y refugiándose de día en la espesura de los bosques, fue para él fuente de nuevas emociones.

En los últimos años, acrecida la colonia ucraniana en Madrid, Néstor tuvo un papel destacado en la organización de reuniones periódicas que mantienen la unión y la vida de relación de la mayor parte de los integrantes. De profunda religiosidad, fue hasta su partida asiduo asistente a todas las celebraciones de sus paisanos. Los amigos ucranianos de Néstor Romanyk han llorado sinceramente la muerte del compatriota que contribuyó en forma destacada a su cohesión y organización y conservan vivos el recuerdo y la gratitud.

Al lamentar también la pérdida de este ilustre y querido compañero, los que aún andamos por aquí de la promoción de 1953 queremos aprovechar la oportunidad que se nos ofrece para dar a

conocer algo, aunque sólo sea muy poco, de lo mucho bueno que la convivencia con Néstor Romanyk nos proporcionó, el recuerdo grato de tantos ratos de la feliz vida de estudiantes, y su ejemplo, modelo a seguir en una vida profesional comprometida con la función del técnico forestal en la sociedad.

Vaya también, con esta nueva ocasión, nuestro emocionado y cariñoso recuerdo a su viuda, Milagros, así como a sus hijos, Juan y Olga.

JUAN RUIZ DE LA TORRE
Catedrático de Botánica de la Escuela Técnica
Superior de Ingenieros de Montes de Madrid (1968-1998)

- Sus comienzos en el Servicio de Plagas Forestales. Un profesional ejemplar.

Confieso que redactar este boceto de mi entrañable amigo y compañero Nestor Romanyk (N.R.) me proporciona una satisfacción y una preocupación. Satisfacción por poder expresar mi afecto y admiración por él y preocupación por no acertar a reflejar adecuadamente sus méritos y virtudes. No voy a hacer un panegírico a base de adjetivos, que merecería sobradamente, tales como hombre honrado, trabajador, inteligente, discreto, leal, polivalente, colaborador, simpático... Ni cifrar su trayectoria en fechas o números. Sólo relataré su estancia y actuación en el Servicio de Plagas Forestales (S.P.F.) con unas pinceladas y alguna anécdota.

A principios de la década de 1950, recién fundado el S.P.F., acogió a N.R. recién salido de la Escuela. Entonces ocupaba el que suscribe la Jefatura de la Sección de Tratamientos (1953-1961), Sección que por su transcendencia en la lucha contra las plagas ocupaba la mayor actividad del Servicio. Hay que hacer notar que aunque organizado en cuatro Secciones, todos formábamos un equipo y teníamos actividades en toda las Secciones. Incorporamos a N.R. a las campañas. Participó también en el reconocimiento que se hizo de la situación de las Plagas en toda España. Desde el primer momento demostró su eficacia, capacidad de organización y su abnegación para ejecutar los trabajos. No hay que olvidar que las plagas forestales ocupaban enormes extensiones en terrenos en su mayoría escabrosos y difíciles de transitar. Más aún con los aparatos y los productos fitosanitarios. Además tenían que tratarse estos montes con gran economía. La labor tenía que efectuarse cuando lo permitía el ciclo biológico del insecto, lo que casi siempre eran una o dos semanas al año.

El sistema de tratamiento, recién inventado, de espolvoreo masivo en las horas de calma atmosférica, requería trabajar -el día que se podía- unas tres horas. Solamente al amanecer y al atardecer. Lo que suponía un gran esfuerzo por parte de los Jefes de Zona, ya que había que levantarse antes del amanecer -las cuatro de la madrugada era muy normal-. Pues bien, el recién llegado N.R. se incorporó con toda naturalidad a aquel ritmo agotador y azaroso para el que se necesitaba un gran esfuerzo, incluso un notable valor.

Recuerdo un encargo que se le hizo para determinar la situación y extensión de la entonces devastadora "mónaca" (*Lymantria monacha*) de los bosques de pino silvestre de los Montes Universales. También recuerdo cuando nos informó de que, además de cumplir su cometido, había tenido algún pequeño incidente. Nos contó que ya sobre los abruptos picachos de los montes, con un trimotor del Ejército -Junker 52-, empezaron a salir llamaradas de los tubos de escape del motor, y cuando el sargento le intentaba poner el paracaídas le decía que "no se preocupara", que lanzarse era muy sencillo, que las llamaradas eran "casi" normales, al tiempo que no atinaba a afianzar las hebillas del atalaje. Y lo contaba en clave de humor y riéndose del sargento y de él mismo.

Parece un tópico decir que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, N.R. tuvo la suerte de encontrar a Milagros. Recuerdo que en plena campaña, en la que no se volvía a casa en varias

semanas, en el momento más inesperado aparecía Milagros. N.R. parecía que se enfadaba, pero, aunque refunfuñaba, estaba encantado. La verdad es que su llegada era como campanilla que a todos alegraba.

Para seguir con el tema de trabajos N.R. era un todo-terreno, pues de regreso a la oficina se ocupaba de temas de investigación y la especial misión de confeccionar las publicaciones. Lo que lleva a su vez la ingrata misión de espolear a los autores de los artículos y recordarles los plazos para su publicación.

Siendo ya el que suscribe estas líneas Director del S.P.F. le encomendó otra misión, que desempeñaba con gran esmero y dedicación, fue la confección de datos, estadísticas y gráficos. En fin su ingente labor está impresa y puede verse claramente en las publicaciones del S.P.F. que N.R. componía y editaba.

No debemos olvidar destacar su labor en la lucha biológica. Tanto en cuanto a parásitos como en el empleo de feromonas. A este respecto habría que destacar sus trabajos con la "dispar" (*Lymantria dispar*) que fueron utilizados y muy apreciados por el Servicio Forestal de Estados Unidos.

En relación con este tema recuerdo la anécdota que nos ocurrió con N.R. en Salamanca. Citamos en la Plaza Mayor a los capataces que estaban recolectando los abdómenes de hembras vírgenes de "dispar" en una amplia zona de encinares de Ledesma, a más de 30 km de Salamanca. Buscamos a los capataces, sin localizarlos, hasta que observamos un fenómeno que también llegó a asombrar a la gente de la calle. En un rincón de la Plaza había una nube de mariposas (falenas) machos de "dispar", que habían detectado a decenas de kilómetros el olor de las feromonas que impregnaban la ropa de trabajo de nuestros capataces, sobre las que acudían a millares, con lo que nos resultó un motivo de bromas, que N.R. celebraba con gracia y buen humor.

No quiero que resulte este pequeño homenaje demasiado largo, por eso abrevio, citando la capacidad de N.R. para aprender idiomas. Unos de origen eslavo, otros germánicos y otros latinos. Que yo recuerde sumaban siete. Don de lenguas que resultó de gran utilidad en junio de 1966, año en que se celebró en Madrid el Congreso Forestal Mundial. Eramos entonces la nación de mayor volumen y mérito, entre todas las del mundo, en Repoblación Forestal (según reconoció y premió la FAO). Pues bien N.R. tuvo que salvar el primer conflicto que surgió, ya que se habían reservado espacios para la nación gigante del Este de Europa, con la denominación RUSIA. Los delegados protestaron airadamente y con N.R.; se resolvió y tuvimos que cambiarlo por URSS. Ahora hubiera sido exactamente al revés. Con este motivo estableció contacto con rusos, ucranianos y polacos estableciéndose una cordial relación personal sólo enturbiada por los incrédulos soviéticos cuando a sus requerimientos de información les contaba la realidad de España. A ellos les parecía inverosímil porque no comprendían el enorme número de coches "oficiales" que se veían por las calles de Madrid. Ni creían que fueran coches particulares ni que entre ellos hubiera fontaneros o albañiles. Tampoco le creyeron que en su piso de -140 m²-viviese sólo con su mujer y su suegra. Tuvo que invitarles a que visitaran su casa con lo que se quedaron ya perplejos y confundidos.

También fue muy útil, en el Congreso de Entomología Forestal Aplicada al que asistimos los dos, en Oxford, sus dotes como políglota nos permitió entendernos con todo el mundo. En este viaje, lo recuerdo con pesar, N.R. estableció contacto con los antiguos compañeros ucranianos y tuvo conocimiento exacto de las atrocidades que habían cometido los comunistas soviéticos en su pueblo natal. Incluso con varios miembros de su familia.

Otra cualidad a destacar de N.R. es su doble patriotismo. Amaba a Ucrania, donde nació y nos consta que hizo una humanitaria labor por sus compatriotas ucranianos. Por otra parte estaba enamorado de su patria adoptiva: España. A ella dedicó los mejores años de su fructífero trabajo. Lo que hizo patente en cuantas ocasiones tuvo. Así se lo manifestó a los ucranianos amigos que vivían en Inglaterra, a los propios ingleses y a los americanos que con él trabajaron.

Con estas pinceladas, poco literarias pero veraces, podrá comprender el lector del porqué del título de este boceto: "N.,R., profesional ejemplar". A él, que seguro estará en el Cielo y a toda su

familia dedico de todo corazón estos breves comentarios sobre un gran hombre que tuve la fortuna de tenerlo como compañero y buen amigo durante aquéllos, a pesar del duro trabajo, felices años.

JOSÉ ANDRÉS TORRENT GUASP

Ingeniero Jefe de la Sección de Tratamientos (1953-1961)

Director del Servicio de Plagas Forestales (1961-1968)

- En el ICONA: el jefe, compañero y amigo ejemplar.

La reforma del Ministerio de Agricultura que tuvo lugar en 1971 descoyuntó la organización de la sanidad forestal, desbarató, entre otras unidades administrativas ejemplares, al Servicio de Plagas Forestales y constituyó una prueba difícil de superar para muchos profesionales que habían puesto lo mejor que tenían de sí mismos en la ejecución de planes y proyectos elaborados con los mejores criterios científicos y técnicos. Atendiendo a criterios funcionales, la sanidad vegetal (tanto la agrícola como la forestal) pasó a ser competencia del nuevo Servicio de Defensa contra Plagas e Inspección Fitopatológica, si bien se reservaba al flamante Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) "el mantenimiento y reconstitución de equilibrios biológicos en el espacio natural", lo que traducido a términos menos eufemísticos significaba que al ICONA le correspondía ocuparse de la sanidad forestal preventiva y al Servicio de Defensa contra Plagas, de la aplicación de métodos curativos contra plagas y enfermedades en los montes. Néstor fue destinado a una Unidad Administrativa que se tituló, algo pomposamente, Estación Central de Ecología, dentro de la estructura del ICONA. En esta Unidad se establecieron dos líneas de trabajo claramente definidas: el estudio y conservación de la biodiversidad (en terminología actual) por una parte, y, por otra, la conservación del equilibrio en los montes, es decir, la sanidad forestal preventiva, en la que, en coherencia con su trabajo anterior, comenzó a trabajar Néstor Romanyk.

Sin solución de continuidad, Néstor pasó de ser "Secretario de Redacción" del Boletín del Servicio de Plagas Forestales a ocupar el mismo discreto puesto en la Redacción del nuevo Boletín de la Estación Central de Ecología, lo que en realidad significaba que, al igual que en la revista anterior, había cargado sobre sus espaldas la responsabilidad de sacar adelante la nueva publicación en la que (¡finalmente!) en sus últimos números y venciendo su discreción, ya aparecía como Director. En 1987 fundó esta revista, *Ecología*, abierta a todos los temas de interés del ICONA, que dirigió hasta 1990.

Paralelamente, el primitivo Negociado de Equilibrios Biológicos se independizó de la Estación Central de Ecología constituyéndose en una Sección y más tarde en un Servicio (para los no iniciados en cuestiones administrativas, organismos de importancia progresiva) que recibió finalmente la denominación de Servicio de Protección de los Montes contra Agentes Nocivos. Néstor fue Jefe de estas tres Unidades y no fue ajeno, por supuesto, al delicado proceso de perfilar sus cometidos e incluso al de su bautizo. Cargado con el bagaje de conocimientos sobre los problemas sanitarios de nuestros montes, adquirido en la etapa anterior, trasladó a los nuevos organismos su espíritu sereno de trabajo constante, el rigor y el realismo, y la búsqueda de la eficacia en toda su actividad.

La legislación en materia de Sanidad Forestal desarrollada a partir de 1971 fue subrayando el carácter preventivo de las competencias del ICONA y, con ello, la especificidad de esta problemática en relación con la de los cultivos agrícolas. Naturalmente, estos textos legales deben su coherencia técnica, no jurídica, a las excelentes relaciones de colaboración que existían entre los responsables de los dos organismos en principio "rivales", pues se disputaban una parcela de la actividad sin fisu-

ras para los no especialistas. Ahora bien, con Néstor las cosas no podían suceder de otra forma. Era muy inteligente, comprensivo, respetuoso y leal; sabía encontrar las soluciones más sencillas, que expresaba después con toda claridad y sencillez ("sujeto, verbo y predicado", sentenciaba cuando nos sentábamos en torno a su mesa para redactar algún informe enrevesado o las propuestas de algún texto legal).

Así también ("sujeto, verbo y predicado"), están redactados todos sus artículos, informes, estudios y conferencias, con una sencillez que borra las dificultades ya vencidas para presentar de la forma más transparente, en un castellano impecable, los resultados del trabajo realizado o las ideas que quería transmitir.

Además, Néstor era, como el poeta, "en el buen sentido de la palabra, bueno" -en el mejor sentido, subrayaríamos nosotros-, y esta condición, unida a su sencillez, inteligencia y también a su buen humor, le otorgaba un aura atractiva de afecto y respeto, simultáneamente, que siempre supieron percibir cuantos le rodeaban.

En la mejor tradición forestal, anclado en el monte, no se perdía en elucubraciones teóricas (nunca pretendió brillar como un gran científico) sino que se esforzaba por comprender las causas de los problemas concretos, para resolverlos aplicando las técnicas más adecuadas. Así, identificó a los principales perforadores de nuestras coníferas, desentrañó su biología y puso a punto la técnica de árboles cebo para el control de estas plagas en grandes superficies forestales. El binocular y los libros especializados (no podemos olvidar su inseparable "BALACHOWSKY") en el laboratorio, y la lupa y el hacha en el monte, eran en estos casos sus herramientas de trabajo.

En grandes superficies también, aplicó en los encinares del Centro Peninsular la técnica de mantenimiento de bajos niveles de infestación del defoliador *Lymantria dispar* mediante trampas cargadas con la feromona sexual de las hembras sintetizada en EEUU, como ya se ha dicho. Se ocupó de los primeros casos de efectos de la contaminación atmosférica sobre nuestros montes en los años 70 y aplicó por primera vez en España la técnica de detección de anomalías en el estado sanitario de la vegetación mediante fotografía aérea en infrarrojos en extensas zonas repobladas con pinos que mostraban síntomas de debilitamiento. Son ejemplares sus trabajos de restablecimiento del equilibrio en montes afectados por sequías, y por vendavales y nevadas. Se mantuvo siempre atento a los nuevos problemas sanitarios en los montes y, finalmente, conectó a España con la Red Europea de Seguimiento de Daños en los Montes de la UE.

Como resultado de la estrecha colaboración con el Servicio de Defensa contra Plagas, se publicó en 1981 la primera edición del libro Plagas de Insectos en las Masas Forestales Españolas, que resume los conocimientos adquiridos en esta materia por el primitivo Servicio de Plagas Forestales, a los que se han ido añadiendo en sucesivas ediciones las aportaciones de los primitivos autores y de los nuevos colaboradores...

El lector atento de estas notas en memoria de Néstor ya habrá advertido que están escritas desde la admiración y el afecto a un hombre singular y que, al escribirlas, su personalidad ha pesado más sobre nosotros que la impecable labor que llevó a cabo. Quizá podamos continuar trabajando como lo hizo él, pero no encontraremos a nadie que le sustituya. Néstor murió el día 30 de enero de 2002.

RAMÓN MONTOYA
Redactor-Jefe de Ecología (1987-1998)